



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 204– 6 de enero de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Erradicar la Navidad**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **El plantón papal**, *Corina Mejías*
3. **«Una imagen vale más que mil palabras»**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **Mi reputación**, *Arturo Pérez reverte (Apócrifo)*
5. **Un joven obrero explica su paso de la extrema izquierda al patriotismo de derechas**, *El Manifiesto*
6. **Vivimos en la era de la ignorancia**, *Alejandro Martínez Gallardo*
7. **¿Qué hay realmente detrás de la teoría de «género»?**, *Luigi Mercogliano*

## Erradicar la Navidad

**Emilio Álvarez Frías**

**M**e confieso mal pensado. No sé si esto será pecado o no, en función de por qué soy mal pensado. Siempre he tenido la inclinación de dudar de lo que la gente hace o dice, aunque dejándolo en cuarentena; ahora, desde que nos hemos dados esta generación de políticos, directamente pienso mal. Y es que los comportamientos inclinan a ello. Ahí tenemos a las señoras Colau y Carmena yendo a hacerse una foto con el Papa Francisco, como nos cuenta más abajo Carina Mejías. ¿A qué van?, me pregunto. No parece lógico que tras la pública trayectoria de una y la otra en el Vaticano las vayan a recibir con los brazos abiertos. Y claro, se han hecho la foto, selfi o de cámara periodística, en la plaza de San Pedro sin más acompañantes de los amiguetes.

No vamos a hacer una relación de algunas de las razones por las cuales ambas señoras no son bien vistas en la sede papal, pues ya lo hace a continuación Carina Mejías con gran precisión.

Simplemente, y echando mano de lo que decía al principio, o sea mi inclinación a ser mal pensado, creo que las dos, y otros políticos de esta generación repartidos por España, se han empeñado con gran dedicación a cargarse las Navidades de este año, con pretensión de que también sea en el futuro. Lo centraremos un poco en Madrid, que me pilla más cerca.

Sabido era que su interés era no poner un solo Belén en las calles, y casi lo consiguen, aunque «el pueblo», ese que ellos se adjudican en representar casi en exclusiva, mostró su indignación, lo que llevó a montar el Belén de la Plaza Mayor en el edificio de Correos; y eliminó el que todos los años se instalaba entre los arcos de la Puerta de Alcalá, por lo que la población madrileña llenó dicha plaza de pequeños Nacimientos y organizó una fiesta el 23 de diciembre, con personajes vestidos de acuerdo con la conmemoración.

Y para romper la inclinación de los madrileños y visitantes a andar libremente por la ciudad durante las fiestas, pienso yo, decretaron cortar parcialmente la circulación rodada de la Gran Vía, calle Mayor y calle Atocha, con lo que dificultaban los accesos al centro y Madrid quedó

convertido en un berenjenal, perjudicando a los aparcamientos, comercios, restaurantes, etc. y cabreando profundamente al personal. Para más inri, los días de Navidad, aduciendo la contaminación atmosférica, que era cierta, prohibieron el aparcamiento en la zona centro de Madrid, lo que se vieron obligados a quitar al día siguiente, y al otro suprimir la reducción de la velocidad de los vehículos.

Mi punto de vista es que intentaron cargarse las Navidades en su celebración habitual, lo que no les fue posible en la medida en que pretendían por la indignación de los madrileños.

Para dar fin a las festividades queda el día de Reyes con las correspondientes cabalgatas. La de Madrid será un canto a la naturaleza, con unos Magos que no tendrán nada que ver con el nacimiento del Niño Dios, y toda la comparsa «liberada» del motivo por el cual existe: la Natividad del Señor.

En otros muchos lugares de España está sucediendo lo mismo y el Valencia, por ejemplo, se plantea la pregunta de si Reyes Magos o Brujas.

Por este hecho y por el desbarajuste que es la administración municipal, tendenciosa, regida por descerebrados, etc., parece aconsejable que se plantee un voto de confianza contra los ediles de Ahora Madrid y el resto de los partidos lleguen a un acuerdo de designar un nuevo consistorio que responda a las necesidades de la Capital de España. Lo tienen fácil, solo falta que todos ellos vean la necesidad de limpiar de esta tropa los despachos municipales.

En esta fecha de la celebración del día de Reyes cedemos la fiesta a los más pequeños, a los niños que todavía no están para dilucidar sobre las cosas en las que andamos los mayores. Ellos sabrán disfrutarla con alegría e inocencia. Nosotros nos limitamos a poner esta representación del dibujante Ferrándiz: los niños en la era bebiendo del botijo que seguramente contiene agua de limón, como corresponde a su edad, dibujo que nos ha enviado una amable lectora.



## El plantón papal

**Carina Mejías**

Presidenta del Grupo Municipal de Ciudadanos en el Ayuntamiento de Barcelona

«Las alcaldesas de Madrid y Barcelona, Manuela Carmena y Ada Colau, se quedaron sin la ansiada fotografía con el Papa Francisco. De cuatro a cinco de la tarde del pasado sábado, el Papa en persona las saludaría en la Ciudad del Vaticano. Sin embargo, la esperada audiencia se canceló en el último instante sin que hayan trascendido aún las razones de la súbita suspensión. El Papa mantuvo el resto de sus actividades, salvo el encuentro con las alcaldesas».

Durante años he tenido la firme convicción de que el cristianismo y el comunismo eran incompatibles. Las experiencias contadas y los libros leídos me habían convencido de esa idea, pero ahora vivo en una contradicción. Hace unos días el diario *La Repubblica*, publicaba una



Colau, Carmena y Ribo en la plaza de San Pedro

entrevista al Papa Francisco en la que afirmaba que *«son los comunistas los que piensan como los cristianos»*, invitando a entrar en política a los nuevos movimientos populares. La noticia causó tanto estupor entre los fieles, como alborozo entre los populistas. Unos, escarmentados por el anticlericalismo de la izquierda allí donde gobierna, los otros encantados por tener, por primera vez, abiertas las puertas del Vaticano.

Las delegaciones populistas entusiasmadas, no se han hecho esperar y esta misma semana lo más célebre de los alcaldes podemitas, encabezados por Ada y Manuela, abandonando las ciudades que des gobiernan a su suerte, han ido a explicarle a Bergoglio la solución a la crisis mundial. Pero ¡ay!, algo salió mal.

La diplomacia pontificia, debió advertir al Papa que Ada Colau concedió el premio Ciudad de Barcelona a una «supuesta poetisa» que recitó un padrenuestro blasfemo, escandalizando a los presentes y provocando una airada protesta de las cuatro principales religiones en España que además de exigir que le retiraran el premio, consideraron sus palabras un episodio ofensivo más para los creyentes.

También le habrán advertido que uno de los concejales de Colau pretende expropiar y derribar la iglesia de Santa María de Gracia, la parroquia más antigua de la Villa de Gracia, porque considera que es un espacio infrutilizado y que es preferible recuperarlo como centro de actividad laica y vecinal.

Quizá alguien advirtió al Papa que Ada y Manuela son un símbolo del nuevo feminismo radical y que a Manuela se le podría ocurrir leer algún párrafo del manifiesto que su concejal, Rita Maestre, escenificó en la capilla de la Complutense, al grito de *«contra el Vaticano, poder clitoriano»* y para ilustrarlo, Ada Colau, que ha convertido las calles más céntricas de Barcelona en un improvisado plató de vídeos pornográficos, podría regalarle una trilogía de los últimos estrenos.

A lo mejor alguien le habrá dicho al Papa, que la alcaldesa de Barcelona, considera el templo de



*Colau, Carmena y Kichi, al frente de las alcaldías de Barcelona, Madrid y Cádiz*

la Sagrada Familia un incordio turístico y por eso pretende, junto con sus principales socios, los antisistema de la CUP, establecer un impuesto a los turistas que visiten la Sagrada Familia porque les molesta que ocupen el espacio público, habitualmente reservado a las mafias de los manteros.

Quizá el Papa ha tenido ocasión de ver unos curiosos carteles que llenaron las calles de Barcelona y que rezaban: *«Las únicas iglesias que iluminan son las que pagan el recibo de la luz»*, un lema sospechosamente parecido al del anarquista Piort Kropotkin: *«la única iglesia que ilumina es la que arde»*, históricamente

usado por el comunismo más criminal.

Le habrán recordado al Papa que Colau felicita de forma alegre y festiva el Ramadán a los musulmanes y participa activamente de las celebraciones del año chino, pero elimina cualquier acto católico del programa oficial de las fiestas de la Mercè.

Y ahora que estamos en periodo pre-navideño, quizá el Papa se temiera que una de las propuestas del nuevo populismo de Ada y Manuela fuera paganizar la Navidad llamando a los ciudadanos a celebrar el «solsticio de invierno» como una manera «alternativa» de celebrar las fiestas. Y nada de los típicos mercadillos navideños, ahora se llevan más las ferias de consumo responsable, como la del año pasado, donde se vendían camisetas contra los turistas y en lugar de villancicos, se interpretaban cánticos que exaltaban la fuga de los etarras como *«Sarri, sarri»*.

A lo mejor al Papa, no le pareció acertado, que en la cabalgata, su compatriota argentino, el pro castrista Gerardo Pisarello, se confundiera el disfraz de rey Melchor y abandonara por unas horas su particular cruzada antimonárquica. La diplomacia pontificia debió advertir al Papa que los nuevos vientos populistas son poco recomendables y como una imagen vale más que mil sermones, Bergoglio decidió darles plantón.

## «Una imagen vale más que mil palabras»

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**P**ermítame el lector que haga uso del que dicen es un proverbio chino, para referirme al estupendo artículo que Tomás Salas publicó en el anterior número de esta *Gaceta*. Se queja en el mismo, con toda razón, que el diario *ABC* lleva sacando a la luz, hace tiempo, documentos sobre una conspiración monárquica contra Francisco Franco en 1948.

No trato con estas líneas salir en defensa de Franco. Él tiene otros valedores, algunos muy válidos otros no tanto. Pero sí recordar un poco de Historia. La Historia fue la que fue y no sólo la que ahora el periódico monárquico quiere mostrar, sin demasiado crédito, a sus lectores.

Habría que empezar recordando que a principios de mayo de 1931, es decir, apenas la República había tomado el Poder, cuando expulsó de España a todo la familia Real, y



*La nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena. Privado de la paz jurídica, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrase en territorio nacional.*



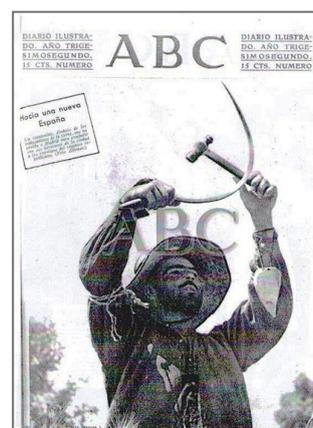
*Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fue rey de España, quien, ejercitando los poderes de su magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico del país, y, en su consecuencia, el Tribunal soberano de la*



*Don Alfonso de Borbón será degradado de todas sus dignidades, derechos y títulos, que no podrá ostentar ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de sus representantes elegidos para votar las nuevas normas del Estado español, le declara decaído, sin que se pueda reivindicarlos jamás ni para él ni para sus sucesores.*

*De todos los bienes, derechos y acciones de su propiedad que se encuentren en territorio nacional se incautará, en su beneficio, el Estado, que dispondrá del uso conveniente que deba darles.*

*Esta sentencia, que aprueban las Cortes soberanas Constituyentes, después de publicada por el Gobierno de la República, será impresa y fijada en todos los ayuntamientos de España, y comunicada a los representantes diplomáticos de todos los países, así como a la Sociedad de Naciones.*



Además, en mayo de 1931, el periódico ya comenzó a tener problemas. Como muy bien se puede leer en una de las fotografías que ilustran estas líneas: «El Gobierno de la República se ha

incautado de este edificio». Después, suspendió su publicación durante varios días, y también encarceló a su director Juan Ignacio Luca de Tena.

Cinco años más tarde, se desencadenó la Guerra Civil. El resultado para el diario *ABC* es el que, como muestra, dicen las ilustraciones que acompañan este artículo. Y como una imagen vale más que mil palabras, pienso que mejor no escribir una palabra más y que el lector juzgue a quién debe su existencia hoy el periódico monárquico que durante algún tiempo, lo podemos leer en la cabecera de una de las ilustraciones, fue el «diario republicano de izquierdas».

## Mi reputación

**Arturo Pérez-Reverte (apócrifo)**

*Este texto, atribuido en las Redes Sociales a Arturo Pérez-Reverte, no es de él. Pero podría serlo. Ahí va, deseando a todos nuestros lectores y amigos un feliz 2017, con la esperanza de que este nuevo año, tan preñado de esperanzas, las cumpla en parte considerable y haga aumentar de tal modo nuestra mala reputación. (El Manifiesto)*

- **En los últimos tiempos mi vida se complica.**
- **No obstante, agradezco a todos mis amigos que todavía se atrevan a relacionarse conmigo, a pesar de todos mis defectos.**
- **Nací blanco, lo que hace de mi un racista.**
- **No voto a la izquierda, lo que hace de mi un fascista.**
- **Soy cristiano, lo que hace de mí un perro engañado (según los moros).**
- **Yo reflexiono sin creermelo todo lo que la prensa me dice, lo que me hace un peligroso reaccionario.**
- **Valoro mi identidad y mi cultura, lo que hace de mí un xenófobo.**
- **Me gustaría vivir con seguridad y ver a los delincuentes en la cárcel, lo que hace de mí un bastardo torturador.**
- **Creo que cada uno debería ser recompensado según sus méritos, lo que hace de mí un egoísta antisocial.**
- **Estoy orgulloso de ser español, lo que atenta contra la libertad y el derecho a decidir democráticamente de los pueblos oprimidos.**
- **He sido educado en valores y principios, lo cual hace de mí un carca que se opone al bienestar social.**
- **Creo que la defensa de mi país es cosa de todos los ciudadanos, lo cual hace de mí un militarista asesino.**
- **Pues nada. He aquí una breve reseña de mi mala reputación...**
- **Pero, al menos somos varios: el amigo que me ha enviado el mensaje, tú que lo recibes y yo.**

## Un joven obrero explica su paso de la extrema izquierda al patriotismo de derechas

*(elmanifiesto.com)*

«Vivo en un barrio obrero, el barrio más obrero de mi ciudad cuyo nombre no revelaré. Un barrio de esos en los que los edificios son casi todos iguales entre sí, donde las pintadas no se borran porque al día siguiente van a volver a aparecer y donde hay que tener mucho cuidado con salir a la calle a determinadas horas. Un barrio donde la policía pasa con mucha menos frecuencia que en los barrios de clase media del centro, un barrio donde tienes que tener cuidado al dejar el coche aparcado en la calle, pero donde tampoco tienes más remedio porque

los edificios no tienen garaje. Un barrio donde por pura estadística te van a atracar de vez en cuando, y donde la crisis ha golpeado con más fuerza que en ningún otro sitio porque aquí no ha habido mucha gente con la oportunidad de estudiar. Un barrio donde la inmensa mayoría, donde me incluyo, éramos votantes de Izquierda Unida. Yo mismo he perdido la cuenta de las veces que les he votado, incluyendo las locales de 2015. En las Generales de 2015 voté a Podemos, y en las últimas ni siquiera voté. Vamos: un barrio donde la gente sale en pijama a comprar el pan y donde todos nos conocemos y nos llamamos por el nombre.

»Y, por supuesto, un barrio donde el porcentaje de inmigrantes ronda el 40% aproximadamente, en función de lo que veo cada día. Si eliminamos a los chinos y a la inmigración europea, pues hay italianos y portugueses, quizá nos pongamos en un 30 o 35% de moros, negros y sudamericanos.

»¿Y sabéis que? Mi barrio no ha sido siempre así. Cuando yo era pequeño nos pasábamos horas en la calle sin temer absolutamente nada, más allá de los dos o tres yonkis pasados por la heroína a los que los propios adultos metían una hostia si se acercaban más de la cuenta a algún



Pozo del Tío Raimundo

niño, aunque el adulto y el niño no se conocieran. Aquí había gente que dejaba las llaves puestas en el coche por la noche (sí, como lo oís) para asegurarse de no perderlas, y no se lo robaban. El dueño de la panadería la dejaba abierta todo el día, aunque él no estuviera dentro, y tú cogías la barra que querías y dejabas el dinero en un cesto. Cuando se jodía algo y el Ayuntamiento tardaba en repararlo, éramos nosotros los que lo solventábamos. Éramos una familia. Y hoy en día, pasar por esas calles es desolador. Y claro, por entonces, los españoles éramos más del 99% del barrio.

»De vez en cuando vienen partidos como Podemos a dar discursos. Partidos hechos para

la gente de clase media que vive en los barrios del centro. Y todos nos vamos dando cuenta, poco a poco, de que no es para nosotros. Están alejados de la realidad de los obreros, ni siquiera mencionan la lucha de clases en ninguna parte de su discurso.

»Esos supuestos revolucionarios de izquierdas giran su discurso alrededor de gilipolleces que a los cabezas de familia sin trabajo les suda tres cojones. Vienen hablando de la construcción de un carril bici, del ecologismo, de los autobuses eléctricos, de meter (aunque sea con calzador) a mujeres en puestos de responsabilidad para que sean el 50%. Vienen hablando del ecologismo, de visibilizar al colectivo LGTBI, de financiar los cambios de sexo. Viene hablando de la importancia de integrar a los musulmanes en nuestra sociedad, de construir mezquitas; a la par que atacan a la Iglesia católica, de la que la mayor parte del barrio es seguidora (yo no lo soy). Vienen a hablarnos de acoger refugiados, como si esos refugiados fueran a vivir a los barrios del centro donde viven el grueso de votantes de Podemos. ¡No, van a venir a nuestro puto barrio, y que nadie lo dude, joder!

»No es casualidad que en Francia mismamente, los socialistas arrasen en los barrios de clase media y alta, los conservadores anden en todos, y que Le Pen domine abrumadoramente en los barrios obreros. La gente de aquí quiere Paz, Trabajo y Pan. Quiere comer todos los días, un techo bajo el que dormir, y un nivel de vida digno para sus hijos. Los transexuales y los carriles bici nos sudan los huevos. Esos problemas son para vosotros, los de los barrios buenos, que podéis votar a Podemos para ser los más guays del grupo. Habría que ver qué pasaría si fueran vuestros barrios lo que están así.

»Los únicos que hablan por el pueblo son los partidos de extrema derecha. Son los únicos que están entendiendo lo que sucede y que atacan al daño moral que supone ver tu cultura invadida, poco a poco, por terceros que no hacen siquiera ademán de integrarse y que han hecho del barrio la escoria que es hoy en día. No es un asunto de pobreza. Hace 30 años éramos pobres, mucho más que ahora, y el barrio era otra cosa bien distinta. Cuando mis padres vivían aquí antes de que yo naciera eran aún más pobres, y seguía siendo otra cosa.

»Al final, incluso yo, un ex-militante del PCPE (Partido Comunista de los Pueblos de España) está desencantado con esta izquierda pro-LGTBI, pro-inmigración y que ataca constantemente al hombre blanco. Parece ser que si un hombre blanco entre un millón viola a una mujer todos son iguales; pero si 600 musulmanes entre 2.000 se dedican a delinquir y a vivir de la puta paga, «¡eh, no generalices tío!». (Paga que no dan ni a un pobre hombre que haya empezado a currar con 16 y que se haya quedado en paro a los 46, después de 30 años, teniendo mujer e hijos).

»Y declaro: en cuanto aparezca en España un partido de extrema derecha serio, voy a votarlo. Y muchos en mi barrio pensamos igual. Ahora solo haya agrupaciones de rapados mononeuronales como España 2000 o casposos como los de Vox, pero tarde o temprano aparecerá uno. Vaya si lo hará, igual que en toda Europa ha sucedido y solo faltamos nosotros.

»¿Y sabéis qué? A los que vivimos aquí nos la suda que venga un pijo gafapasta a llamarnos racistas, xenófobos e intolerantes. Nos la va a sudar completamente. Y por lo que se habla en las calles, ese utópico partido no va a tener pocos votos precisamente. Estamos hartos».

## Vivimos en la era de la ignorancia

Alejandro Martínez Gallardo ([Pijamasurf.com](http://Pijamasurf.com) / *El Manifiesto*)

**E**n un artículo de 2012 publicado en el *New York Review of Books* el poeta Charles Simic declaraba que estamos viviendo en la «Era de la Ignorancia». Desencantado por las manifestaciones culturales de su país, donde en algún momento el grueso de la población llegó a creer que Saddam Hussein había sido responsable de los ataques del 11 de septiembre o que Obama era musulmán, Simic denunció lo que considera que es una «rebelión de mentes opacas en contra de la inteligencia», por lo cual es acertado concluir con Sidney Hook que «la estupidez es una de las grandes fuerzas de la historia», todo lo cual es bastante conveniente para la clase política que «se resiente contra todo aquel que se muestra capaz de pensar de manera seria e independiente».

Lo que más me llamó la atención de leer el artículo de Simic, un destacado poeta amigo de Octavio Paz, es su diagnóstico puntual, basado en su observación como profesor universitario de literatura, de que los jóvenes son cada vez más ignorantes, pasan de la escuela a la universidad



sin estar preparados y sobre todo adoleciendo en conocimientos de historia. Esto mismo lo detecta Rushkoff en cierta forma en su libro *Present Shock*: inundados por enormes cantidades de información noticiosa, perdemos la noción de las grandes narrativas, de la continuidad del tiempo y la memoria. Todo es un perpetuo y atiborrado «ahora». Simic escribe sobre la notable carencia que tienen los jóvenes de las grandes ideas de otros tiempos:

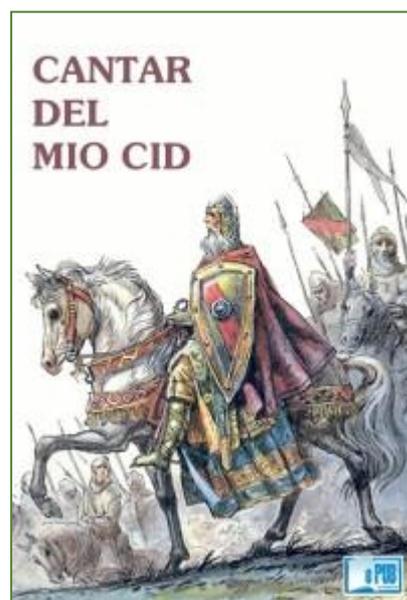
Hemos necesitado muchos años de indiferencia y estupidez para hacernos tan ignorantes como somos hoy. Cualquiera que haya enseñado en una universidad los últimos 40 años, como yo lo he hecho, puede decirte que los

estudiantes que salen de la preparatoria cada año saben menos. Primero fue desconcertante, pero ya no sorprende a ningún instructor universitario que los amables y entusiastas jóvenes que se enrolan en las clases no tienen la habilidad de retener la mayoría del material que se enseña. Enseñar literatura inglesa, como yo he hecho, se ha vuelto más difícil cada año, ya que los estudiantes leen menos literatura antes de entrar a la universidad y carecen de la más básica información histórica del período en el que una novela o un poema fue escrito, incluyendo las ideas y los asuntos que ocupaban a las personas de ese momento.

Tengo la impresión de que esto es un fenómeno global. Hablo desde lo que observo en México, pero podemos citar también al ex profesor de Cambridge, Terry Eagleton, quien en un artículo en el mismo tenor que el de Simic denunció la influencia neocapitalista sobre la educación superior, considerando que las universidades son administradas como negocios y que las humanidades están al borde de desaparecer puesto que no pueden competir en la producción de capital con otras carreras. Las impresiones de Simic son sobre los estudiantes en Estados Unidos, el país con la presencia mediática más incisiva del mundo, a la vez también, el país que más influencia tiene el mundo, siendo una especie de oficina central de adoctrinamiento cultural global. Algunos países obtienen lo peor de los dos mundos, son colonizados culturalmente y económicamente, pero no reciben los beneficios materiales de la libre economía y se ven obligados a consumir objetos (como ropa o gadgets) y productos culturales de baja calidad.

Simic hace hincapié en que una de las cosas que se está perdiendo es el conocimiento de la historia –encandilados por el nuevo smartphone que hace desechable todo lo demás (incluyendo nuestra memoria)–; sin una noción histórica, el pueblo es fácilmente manipulable ya que no tiene el alcance de visión para percibir que los políticos están recurriendo a los mismos trucos o a las mismas falsas promesas que han utilizado antes sin entregar nunca resultados. Como dijo el filósofo George Santayana, «aquellos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo». Me pregunto si, correteando por las actualizaciones incesantes que nos hacen llegar nuestros aparatos, no nos estaremos programando para repetir los mismos errores del pasado, pensando que éste ya no existe, que ya lo hemos superado y con él los grandes desafíos de la condición humana. Simic considera que nuestra ignorancia, en el mundo real, nos hace presa fácil de la manipulación política e ideológica. «Para empezar, hay más dinero que ganar de los ignorantes que de las personas educadas, y engañar al pueblo es una de las pocas industrias que seguimos manteniendo en este país. Un pueblo verdaderamente ilustrado sería malo para los políticos y los negocios».

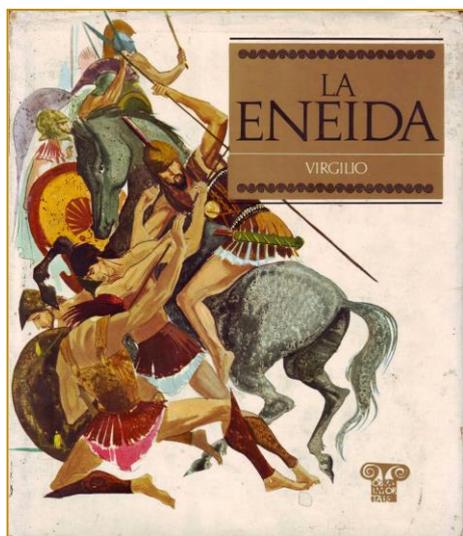
Cómo explicarnos este incremento en la ignorancia –incremento al menos en lo referente a las bellas artes, a las tradiciones religiosas, a la historia–. Simic culpa en Estados Unidos a la educación. «No hay duda de que el Internet y la televisión por cable han permitido que variados intereses políticos y corporativos diseminen desinformación a una escala antes imposible, pero para que eso sea creído es necesaria una población malamente educada y desacostumbrada a verificar las cosas que se le dicen». Me pregunto si no existe una especie de loop de retroalimentación entre los medios electrónicos y la carencia educativa, uno magnificando el efecto de la otra. Pasamos grandes cantidades de tiempo consumiendo contenido electrónico en forma de snack, pedacería diseñada para atrapar nuestra atención y ante este contenido –hecho a la medida de nuestra dopamina– las películas de cine de arte, los libros de filosofía clásica o las novelas de autores de hace más de 50 años nos parecen aburridas. En inglés se ha creado el término «infotainment» para referirse a la información y al entretenimiento como una misma (y ubicua)



cosa. Hoy en día todo tiene que ser entretenido, fácil de usar y útil (en el sentido de que nos brinde un capital, algo que podamos presumir que sabemos o que podamos vender).

Hace unos días me encontré con esta increíblemente popular app llamada *Blinkist*, la cual tiene cientos de miles de usuarios y decenas de millones de seguidores en las redes sociales. Me pareció sintomática de lo que Simic llama la «Era de la Ignorancia» a la vez que, paradójicamente, denota un fuerte deseo de saber. *Blinkist* ofrece resúmenes de miles de libros que puedes leer en 15 minutos, una especie de resumen ejecutivo compuesto de puros «insights» de populares obras de no ficción. Promete hacerte más inteligente y ahorrarte toda la paja y la molestia de tener que realmente leer el libro. En nuestra era todos queremos ser CEOs, todos traducimos el tiempo en dinero y todos nos preparamos para pasar el examen (no para realmente aprender, sino para parecer que sabemos lo suficiente para pasar el punto de control y obtener el beneficio social o económico).

Se podrá argumentar que los jóvenes no saben menos sino que sus saberes están orientados a lenguajes científico-técnicos, como por ejemplo la tecnología de la información, a través de la cual pueden, por ejemplo, extender su memoria a la Red y utilizar la Nube como un almacén de información mucho mayor de lo que las mentes más prodigiosas albergaban en la antigüedad. Y, también, el siempre citado argumento de que las habilidades intelectuales modernas están orientadas hacia el reconocimiento de patrones y no a la memorización de información. Como si fuéramos más ligeros y estuviéramos uniéndonos a una mente global incorpórea. En algún momento esto puede llevar a creer incluso que estamos por manifestar el sueño de Teilhard de Chardin de la noósfera, la evolución de una capa de conciencia inmaterial, una especie de superalma planetaria (al menos los entusiastas editores de la revista *Wired* así lo creían). El juicio que he querido exponer aquí, sin embargo, es un juicio de valor: una defensa de la calidad de la información y su capacidad de ser transformada en sentido y no de la cantidad de información que podemos manejar como individuos o en colectivo y su capacidad de ser transformada en ventaja o utilidad. A su vez, no tengo reparos en manifestar que el problema de educación que vivimos es un problema de valores, es decir un problema moral y estético. Hoy la



mayoría de las personas preferirían tener una habilidad que puedan capitalizar fácilmente y no una sensibilidad que sea inútil económicamente pero que alimente al individuo de belleza y de una riqueza que no cotiza en la bolsa. Nuestras prioridades y deseos hoy son determinados en función de la economía, el éxito personal (deseo aspiracional) y el materialismo y no de la estética, la ética ni la espiritualidad. En suma, simplemente digo aquí que para mi forma de ver el mundo -una visión tradicional- el conocimiento debe estar ligado a principios que trascienden modas y corrientes pasajeras; ideas o valores que pueden encontrarse fundamentalmente en el arte, la religión y la filosofía (también en la ciencia, pero sólo en la ciencia que es capaz de encontrar sentido, es decir, en una ciencia siempre vinculada a la filosofía, como fue en el origen). Más allá de las apariencias y las rápidas descargas del hedonismo, lo que todos deseamos es entrar en contacto con algo más

duradero y profundo y lo único que sabemos de cierto que trasciende nuestra corta estancia bajo el Sol son las ideas y los valores. Platón nos hablaría del Bien, de la Belleza, de la Unidad. Buda del Dharma (la ley de la cual el universo mismo es sólo una manifestación). Quizás lo mejor que tenemos actualmente -en un mundo fanáticamente secular- son intentos como los de Carl Sagan por encontrar belleza y sentido dentro del supuesto azar de la ciega máquina universal e incrustar nuestros procesos dentro de la madeja de la evolución cósmica desde una perspectiva de participación. Sobre lo último habría que recordar que las grandes ideas de Sagan -«somos polvo de estrellas», «somos la forma en la que el universo se conoce a sí mismo»-

son solamente ecos o reformulaciones casi exactas de nociones conocidas a través de una ciencia interna hace miles de años por diversas culturas como la védica, la griega o la egipcia, entre otras.

Intentando entender esta propagación de la ignorancia o este declive cultural –mayormente desestimado en la cresta del progreso tecnológico, puesto que, ¿cómo es posible que se hable de ignorancia cuando producimos tanta increíble, cuasidivina tecnología?– me parece ineludible dirigir la mirada a cómo hemos asimilado la tecnología o a cómo no nos hemos percatado de los efectos que tienen los nuevos medios en nuestros sentidos y en nuestra cognición. Marshall McLuhan, un autor al que todos deberíamos regresar en esta época, dijo que la tecnología es una extensión de nuestros sentidos, pero que de la misma forma que los amplifica también los amputa. Un automóvil es una extensión de nuestras piernas (aunque alguno ha bromeado que también del pene), un teléfono de nuestros oídos y de nuestra voz (¿un smartphone es un genio o demonio atrapado en el bolsillo?), el Internet es una extensión de nuestro cerebro. No hay duda que sus alcances son enormes, su potencial maravilloso, pero hay que detenernos a observar si su mismo poder, su fabuloso encantamiento no está obnubilando o inundando algunos aspectos de nuestra percepción o por lo menos modificando algunos hábitos que determinan nuestra relación con el mundo y nuestra capacidad de conectarnos con los demás. El sentido de la frase de McLuhan queda claramente ejemplificado en el slogan repetido incansablemente, lo mismo por compañías de telecomunicación que sitios de internet: que nos están conectando donde quiera que estemos, todo el tiempo. ¿Acaso a la vez también no nos están desconectando del mundo real y de nosotros mismos? ¿Si estamos conectados todo el tiempo a la Red podemos estar conectados a nuestro entorno y a lo que sucede fuera de la pantalla? Como dice el anarcoprimitivista John Zerzan: «está claro que las máquinas están conectadas, ¿pero no sé hasta qué punto lo están los humanos? Todos están en su teléfono celular todo el tiempo, como zombis, vas por la calle y la gente choca contigo porque está tan embobada viendo sus aparatos».

## ¿Qué hay realmente detrás de la teoría de «género»?

Luigi Mercogliano (*Katehon*)

**E**s entre 2013 y 2014 cuando se empieza a hablar en Italia con cierta insistencia del «desguace» de la familia. En una Europa en la que pronunciar el nombre de Cristo y actuar en la estela trazada por Él se puso cada vez más peligroso, hizo falta concentrar la ofensiva contra el último bastión en defensa del ser humano, representado precisamente por la familia.

E Italia estaba muy por detrás de la mayoría de los países europeos «avanzados» en este terreno. Fue necesario cerrar la brecha. El asalto comenzó en muchos frentes, no solamente sobre el legislativo.

Y en efecto, de la manipulación sistemática y sistémica llegó la estocada más fuerte al concepto de la familia considerada «natural», es decir, cuando se intenta sutilmente hacer pasar la historia falsa de que la familia natural fue una construcción social inventada por los católicos. Lo cual no es cierto, si usted piensa que la familia naturalmente entendida ya estaba antes de Cristo.

La acción de la casi totalidad de los medios de comunicación al servicio del poder, a continuación, hizo el resto.

Justo en 2014, de hecho, el Papa Francisco intervino ante el Parlamento Europeo y los líderes europeos, casi todos partidarios de la ideología de género y el archipiélago LGBT, reiterando su «pesar» por la «prevalencia de los problemas técnicos y económicos en el centro del debate político, en detrimento de una auténtica orientación antropológica».

«El ser humano –dijo Francisco– amenaza con ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como una bien de consumo por utilizar. Por lo tanto, cuando la vida no es funcional a este mecanismo, se descarta sin mucha vacilación, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, los ancianos abandonados y sin cuidado, o los niños asesinados antes de nacer». Y concluyó, entre los aplausos de la mayoría parlamentaria de la Cámara: «Afirmar la dignidad de la persona es reconocer lo precioso de la vida humana, que se nos da de forma gratuita y no puede por lo tanto ser objeto de cambio o de comercio. Vosotros, en vuestra vocación de parlamentarios, también estáis llamados a una gran misión, aunque pueda parecer innecesaria: cuidar la fragilidad, la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar de la fragilidad dice fuerza y ternura, dice lucha y fertilidad en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la cultura del descarte».

Las palabras del Pontífice fueron sintetizadas trivialmente en casi todos los medios de comunicación y los pasajes más significativos del discurso de Francisco censurados sin vacilación.



*Alocución del Papa Francisco ante el Parlamento Europeo*

Y, sin embargo a través de la introducción de la teoría de género se ha materializado el fondo para modificar la sociedad desde sus raíces y hacerla así «fluida», manipulable, que pueda ser objeto de la voluntad del mercado.

Pero, ¿qué es en realidad la teoría de género?

De acuerdo con los líderes de la comunidad LGBT, la «ideología de género no existe», es «una invención». Según Francisco, sin embargo, es «un error de la mente humana».

Los «estudios de género» comenzaron en los años 70 para afirmar aquellas teorías que, a partir de la emancipación de las mujeres, sostuvieron el indiferentismo sexual entre hombres y mujeres. A partir de aquí, en el 80, la definición de los géneros «lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer e intersexual» (LGBTQI), con el objetivo de liberar al ser humano de categorías entendidas como «jaulas de la mente» necesitadas por una sociedad sexista y dominada por los hombres. Por el contrario, se ha arraigado en la opinión pública el concepto de igualdad absoluta entre hombres y mujeres. Basta ya con la distinción entre oficios típicamente masculinos y oficios más específicamente femeninos, y sobre todo alto al concepto anticuado de «mamá», un papel que, sin embargo, también puede ser cubierto por el hombre. El objetivo es claro: romper la columna vertebral de la línea familiar, precisamente por la mujer, demoliendo definitivamente el dintel que sostiene la unión afectiva de las personas entendida como un constructo sexista y masculino, que es precisamente la familia natural como se entiende tradicionalmente.

La ideología de género considera por lo tanto el sexo biológico como un dato originario modificable, «fluido», «líquido». El individuo debe ser capaz de elegir en cuál «género» identificarse, debe ser capaz de «auto-determinarse» adecuándose, también burocráticamente, a las infinitas modalidades de expresión de la propia sexualidad, cuya catalogación resultaría hoy en día muy difícil.

Si la familia se desmorona porque es considerada perteneciente a un modelo cultural y social rancio, viejo, superada entonces, ya no existe más la familia, pero existen las «familias». Para la teoría de género, por lo tanto, cada agregado social fundado sobre un genérico «amor», es familia.

Si todo es familia, entonces, ocurre una «des-sexualización» de la paternidad: para tener un hijo ya no se necesita la unión sexual entre un hombre y una mujer. Y ni siquiera se necesita una

familia: cualquiera, en combinación o no con otra persona del sexo opuesto o del mismo, puede tener un proyecto de paternidad. La suposición de la que se parte es «siempre y cuando haya amor».

Aquí la des-sexualización pasa por la imposición con fuerza de métodos alternativos de reproducción, tales como la inseminación homóloga y sobre todo heteróloga, modalidad privada de vínculos en las relaciones, y por esto ejemplo de una liberalización del hombre de los viejos patrones del pasado. La madre de alquiler, que encarna la forma más alta, se convierte en la nueva frontera de un negocio disfrazado como un «acto de amor» hacia los demás. Todo esto, por supuesto, pasa por una idealización de la homosexualidad propuesta como modelo de liberación de las condiciones sociales opresivas.

La «colonización ideológica» denunciada por Francisco se completa luego con el control de la educación y la comunicación: formar las mentes de los niños, forjar las nuevas generaciones inculcándoles la idea de que la familia natural sólo es un estereotipo, penetra en la escuela pública a través de la intención compartida de luchar contra la «discriminación de género» y el «bullying homo-transfóbico», gobernando al mismo tiempo los centros nerviosos de la comunicación para filtrar el mensaje del pensamiento único dominante.

Por último, pintar a los opositores como retrógrados peligrosos limitadores de las libertades de los demás, impulsados únicamente por el odio generado por el miedo a lo diferente.

¿La consecuencia? Leyes punitivas, detenciones de opositores y objetores de conciencia, linchamiento mediático de los que no se adaptan al nuevo dictado ideológico.

Pero ¿cuál es el verdadero propósito de esta mutación genética de la sociedad contemporánea en el nombre de un supuesto progreso aclamado y auspiciado por todo el «mundo libre», que se incorpora en este anhelo de libertad al anuncio pro LGBT de Obama «Love is love»?

Es fácil de decir. Y la presencia de algunas de las mayores corporaciones multinacionales –Apple,



*La grandeza y hermosura de la familia*

Coca-Cola, Nike, el holding de George Soros, las fundaciones MacArthur, Ford, Goldman y Rockefeller– detrás del «clan LGBT» lo testimonia plenamente: desintegrar los «cuerpos intermedios», tales como la familia, y dejar de esta manera al ser humano siempre más solo, listo para convertirse en un consumidor y un ciudadano capaz de obedecer a la naturaleza cambiante de los mercados y de los sistemas políticos a través del consumo compulsivo, que es la única posible respuesta a la vacuidad de la propia existencia, carente de puntos cardinales

históricos representados por valores y estilos de vida transmitidos de padres a hijos. Sin una «comunidad», sin embargo, el individuo también pierde su capacidad de organizar la disidencia. El hombre, por lo tanto, se hace prácticamente inocuo.

Ante este escenario catastrófico, ¿qué puede hacer la humanidad?

Resistir. Este es el único imperativo. El hombre debe resistir. Y esperar condiciones mejores, para que se vislumbre la alternativa a este «mundo post género» habitado por «cyborg, sin historia, sin raíces y sin identidad». La respuesta puede y debe ser una sola: la recuperación de una acción política independiente que sepa poner en el centro de su actuar la posición intransigente, decididamente contraria al buenismo del «politically correct», que pretenda el reposicionamiento de la sociedad sobre sus modelos culturales tradicionales, que sepa poner en el centro a la familia, la defensa de la vida desde la concepción, la condena de la cultura de la

muerte como una opción de libertad primaria entendida como derecho de la persona y, por último, la recuperación de la identidad de la persona como sujeto y no como objeto. Como persona, exactamente, no como una cosa.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos los correspondientes datos a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.